

## **SUBAREA I—LISTENING COMPREHENSION**

### **0001 Demonstrate an understanding of oral communication in Spanish.**

See sample test questions #21-25.

Claudio: ¿Hola, cómo has estado?

Don Fintesco: Perfecto, ¿Qué necesitas?

Claudio: Pues te cuento, tengo mucha plata, mis negocios van bien y ahora te voy a proponer una nueva empresa en la cual tu me puedes ayudar. Resulta que en mis viajes conocí una princesa sueca y ella me hablo de su amor de las esmeraldas y la falta de aquéllas en su colección personal. Naturalmente le ofrecí mi ayuda.

Don Fintesco: Se pone interesante tu cuento. ¿Cuanto crees que va ella a pagar por la piedra de sus sueños?

Claudio: No es para soñar, sino para vivir, mi apreciado amigo. Ella llega este viernes y tu tarea es de darme a mí no antes del jueves en la media noche, una piedra de quince quilates.

Don Fintesco: ¿Cómo que estás loco? ¿Adónde voy a encontrar una piedra así en tres días, adentro de mi zapato?

Claudio: No me importan los detalles, tráela el jueves y te daré cuarenta por ciento de lo que gane en la venta. ¡Hasta entonces, amigo!

### **0002 Derive essential information from oral messages in real-life situations.**

Para usar Grow! Shampoo:

“Simplemente moje su cabello, dé un masaje en todo su pelo, y dejéselo por 3 minutos y luego enjuague. Puede dar una segunda pasada, si usted gusta, pero Grow! hace el trabajo en una. A su vez, Grow! contiene ingredientes delicados que le permitén que se use a diario, y así usted no necesita estar alternando de shampoos.”

To use Grow! Shampoo:

“Simply wet your hair, massage it onto all your hair and leave for three minutes and then rinse. Can be given a second time over, if you like, but Grow! does the work at once. At the same time, Grow! contains delicate ingredients that permit daily use for you and that way, you don't need to be alternating with other shampoos.”

<http://www.sucabello.com/instrucciones.htm>

### **0003 Infer meaning from oral communications.**

Buenos días señor, estamos llamándolo a usted debido a la razón de su reciente visita a nuestra agencia de viajes, donde mencionó su interés para viajar este fin de semana para la isla Paraíso con un plan que no exigiera un presupuesto demasiado alto para satisfacer sus requerimientos. Con su permiso lo podría enlistar en nuestro plan de costos rebajados y así rápidamente entregar sus boleta para su próxima destinación.

\* \* \*

¿Me puedes hacer el favor de explicar, amigo mío, qué hace un hombre al despertarse y cómo se viste cuando va salir para trabajar? Primero se baña; después se pone la ropa interior; la camisa con cuello y la corbata; los calcetines; el pantalón y un par de zapatos; el chaleco y el saco. Come desayuno y antes de salir para la calle, se pone el sombrero y la chaqueta.

\* \* \*

La cocina en una casa de huéspedes es muy importante. A las siete en la mañana se sirve desayuno. ¿Qué es él desayuno? Es la primera comida del día. Consiste generalmente de tostadas; huevos pasados por agua; frutas (naranjas o toronjas);,café con leche y tal vez un cereal. Para almorzar se puede tomar una sopa y fideos,(Pasta) o arroz con carne y ensalada. La cena, que consiste en un plato de carne o uno de pescado con legumbres y después una ensalada, se come antes de acostar. Luego, se sirve un postre de fruta, pastel con queso, o torta y dulce. Un café negro sigue de chocolate o leche con galletas.

## SUBAREA II—READING COMPREHENSION

### 0004 Demonstrate an understanding of written passages in Spanish.

See sample test questions #119-125.

I. In the last sentence of the fourth page in the passage what does the coronel's wife mean?

- A. She doesn't want to die suffering.
- B. She wants the lights turned on.
- C. She says that with the lights turned off, she will die.
- D. She doesn't want to die in the fog.

Answer: A

II. What feeling is expressed by the coronel in his closing words in the passage, spoken to his wife?

- A. Hate.
- B. Love.
- C. Abandon.
- D. Envy.

Answer: C

See written example in 747-06.

III. The third time Don Fintesco speaks he uses "Cómo" as an adverb and not a preposition. How does that change the quality of what he is expressing?

- A. He is showing surprise and incredulous disbelief at Claudio's request.
- B. He is addressing Claudio, because he is insane.
- C. He is asking Claudio why he is losing his sanity.
- D. He is disrespecting Claudio.

Answer: A

**0005 Demonstrate an understanding of the content of a variety of authentic written materials.**

En 'Maki Roll' hay sushi y comida japonesa, pero la gracia es comer platos típicos de Corea.

Esta sí no se la sabía. Seguro que no. A menos que haya ido por allá, seguro que un kimchi, una sopa de mandú, un bulgogi o un bibimbap le suenan a... coreano.

Y no tiene por qué conocerlos. Pero ojo: ya tiene la oportunidad de probar una de las comidas de más intensidad en sus sabores en un menú diseñado para coreanos, pero también para el gusto local. En un pequeño restaurante del norte, Maki Roll, en el que además hay un supermercado de productos orientales bastante completo, está esta sorpresa.

Ahora, la traducción: lo básico que debe saber es que el kimchi está hecho de repollo y es el encurtido picante para acompañar todas las comidas. Que el mandú son empanaditas deliciosas en una sopa. Que la pasta chapche es transparente. Que el bugogi tiene carne y, por supuesto, kimchi. Y que el bibimbap está coronado por un huevo y una a seis verduras con carne de res. ¿La recomendación? Descubrir el lugar. Ah, remate con un té, por supuesto.

***From "Llegó la hora de probar lo coreano," April 10 2006. In Eskpe, El Tiempo. Retrieved April 10, 2006 from:***

[http://eskpe.eltiempo.terra.com.co/secc\\_eskpe/rest\\_eskpe/otrasnoticias/ARTICULO-WEB-NOTA\\_INTERIOR\\_ESKPE-2829130.html](http://eskpe.eltiempo.terra.com.co/secc_eskpe/rest_eskpe/otrasnoticias/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_ESKPE-2829130.html)

\* \* \*

El presidente venezolano, Hugo Chávez, ha amenazado al embajador de EEUU, William Brownfield, con expulsarlo del país "si insiste" en provocar situaciones irregulares que involucren "al pueblo venezolano".

"Si usted va a seguir provocando vaya preparando sus maletas porque lo voy a echar de aquí, embajador Brownfield.

Lo voy a echar de Venezuela si sigue provocando al pueblo venezolano, se va a tener que ir de aquí", afirmó Chávez en su programa dominical de Radio y televisión 'Aló, Presidente!'.

Agregó que su Gobierno responderá "igual" si Washington "tomara alguna medida contra Venezuela motivado" por las "provocaciones de Brownfield", al que calificó de "demagogo, ridículo y cínico".

Chávez consideró que Brownfield "provocó" un incidente el viernes pasado cuando grupos oficialistas lanzaron tomates y otro tipo de alimentos y persiguieron con motos la caravana diplomática en un sector del oeste de Caracas.

El representante diplomático, que acudió a una escuela infantil de béisbol para donar guantes, bates y bolas, se presentó en el lugar sin haber anunciado previamente de su presencia a las autoridades venezolanas, argumentó Chávez en su programa de radio y televisión.

Tras sostener que su gobierno "rechaza cualquier agresión" contra diplomáticos o ciudadanos, aseguró que Brownfield actúa de forma "irresponsable" cuando se presenta intempestivamente en lugares donde supuestamente no es bien recibido.

Recalcó que pese a que Brownfield "no coordinó ni con (la) Cancillería ni con la Alcaldía Mayor" de Caracas su visita al barrio de Coche, policías locales acudieron para "protegerlo".

Chávez se quejó además de que el Departamento de Estado de EEUU "amenaza" a Venezuela por el suceso del viernes en vez de "darle instrucciones claras a su embajador, que se ha convertido en un provocador".

"El señor embajador de EEUU está irrespetando la Convención de Viena y entonces después viene el imperio y nos amenaza. ¡Es usted el provocador, señor embajador!", insistió Chávez.

El Departamento de Estado acusó de "complicidad" a las autoridades locales de Caracas por el incidente del viernes y advirtió al embajador venezolano en Washington, Bernardo Alvarez, de que habrá "consecuencias diplomáticas severas" entre ambos países si se produce otro incidente por el estilo.

El canciller venezolano encargado, Alcides Rondón, dijo el sábado que Caracas responderá con "reciprocidad" si la Casa Blanca decide "restringir los desplazamientos" de Alvarez por Estados Unidos.

Rondón señaló que los "excesos inexcusables" del viernes contra Brownfield fueron resultado de una serie de "situaciones bien fortuitas, o bien planificadas", que se habría evitado de haberse coordinado la visita del embajador con las autoridades locales.

Citó además que desde febrero pasado, cuando Caracas expulsó del país por "espía" al agregado militar de EEUU, los agentes venezolanos encargados de la custodia de Brownfield no tienen acceso a la legación diplomática ni a la agenda del embajador.

Las recientes giras y actos públicos de Brownfield en Venezuela han sido truncadas por seguidores de Chávez, que acusa a EEUU de estar detrás de planes desestabilizadores para derrocarlo.

Brownfield ha expresado su preocupación por la falta de seguridad durante sus giras por Venezuela, que ha anunciado que no suspenderá, sin embargo.

Las relaciones diplomáticas entre Venezuela y EEUU están marcadas por constantes acusaciones mutuas, referidas al corte "imperialista e intervencionista" de Washington y a las "intenciones totalitarias" de Chávez, respectivamente.

***From "Chávez amenaza con expulsar al embajador de EEUU en Caracas por 'provocador'" April 10, 2006. In [elmundo.es](http://www.elmundo.es), *El Mundo*. Retrieved April 10, 2006 from:***

***<http://www.elmundo.es/elmundo/2006/04/10/internacional/1144620118.html>***

**0006 Apply skills of inference and interpretation to a variety of authentic written materials.**

El coronel... volvió a abrirse paso, sin mirar a nadie, aturdido por los aplausos y los gritos, y salió a la calle con el gallo bajo el brazo.

Todo el pueblo -la gente de abajo- salió a verlo pasar seguido por los niños de la escuela. Un negro gigantesco trepado en una mesa y con una culebra enrollada en el cuello vendía medicinas sin licencia en una esquina de la plaza. De regreso del puerto un grupo numeroso se había detenido a escuchar su pregón.

Pero cuando pasó el coronel con el gallo la atención se desplazó hacia él. Nunca había sido tan largo el camino de su casa.

No se arrepintió. Desde hacía mucho tiempo el pueblo yacía en una especie de sopor, estragado por diez años de historia. Esa tarde -otro viernes sin carta- la gente había despertado. El coronel se acordó de otra época. Se vio a sí mismo con su mujer y su hijo asistiendo bajo el paraguas a un espectáculo que no fue interrumpido a pesar de la lluvia. Se acordó de los dirigentes de su partido, escrupulosamente peinados, abanicándose en el patio de su casa al compás de la música. Revivió casi la dolorosa resonancia del bombo en sus intestinos.

Cruzó por la calle paralela al río, y también allí encontró la tumultuosa muchedumbre de los remotos domingos electorales. Observaban el descargue del circo. Desde el interior de una tienda una mujer gritó algo relacionado con el gallo. Él siguió absorto hasta su casa, todavía oyendo voces dispersas, como si lo persiguieran los desperdicios de la ovación de la gallera.

En la puerta se dirigió a los niños.

-Todos para su casa -dijo-. Al que entre lo saco a correazos.

Puso la tranca y se dirigió directamente a la cocina. Su mujer salió asfixiándose del dormitorio.

-Se lo llevaron a la fuerza -gritó-. Les dije que el gallo no saldría de esta casa mientras yo estuviera viva.

El coronel amarró el gallo al soporte de la hornilla. Cambió el agua al tarro, perseguido por la voz frenética de la mujer.

-Dijeron que se lo llevarían por encima de nuestros cadáveres -dijo-. Dijeron que el gallo no era nuestro, sino de todo el pueblo.

Sólo cuando terminó con el gallo el coronel se enfrentó al rostro trastornado de su mujer. Descubrió sin asombro que no le producía remordimiento ni compasión.

-Hicieron bien -dijo calmadamente. Y luego, registrándose los bolsillos, agregó, con una especie de insondable dulzura-: El gallo no se vende.

Ella lo siguió hasta el dormitorio. Lo sintió completamente humano, pero inasible, como si lo estuviera viendo en la pantalla de un cine.

El coronel extrajo del ropero un rollo de billetes, lo juntó al que tenía en los bolsillos, contó el total y lo guardó en el ropero.

-Ahí hay veintinueve pesos para devolvérselos a mi compadre Sabas -dijo-. El resto se le paga cuando venga la pensión.

-Y si no viene... -preguntó la mujer.

-Vendrá.

-Pero si no viene...

-Pues entonces no se le paga.

Encontró los zapatos nuevos debajo de la cama. Volvió al armario por la caja de cartón, limpió la suela con un trapo y metió los zapatos en la caja, como los llevó su esposa el domingo en la noche. Ella no se movió.

-Los zapatos se devuelven -dijo el coronel-. Son trece pesos más para mi compadre.

-No los reciben -dijo ella.

Tienen que recibirlos -replicó el coronel-. Sólo me los he puesto dos veces.

-Los turcos no entienden de esas cosas -dijo la mujer.

-Tienen que entender.

-Y si no entienden...

-Pues entonces que no entiendan.

Se acostaron sin comer. El coronel esperó a que su mujer terminara el rosario para apagar la lámpara. Pero no pudo dormir. Oyó las campanas de la censura cinematográfica, y casi en seguida -tres horas después- el toque de queda.

La pedregosa respiración de la mujer se hizo angustiosa con el aire helado de la madrugada. El coronel tenía aún los ojos abiertos cuando ella habló con una voz reposada, conciliatoria.

-Estás despierto.

-Sí.

-Trata de entrar en razón -dijo la mujer-. Habla mañana con mi compadre Sabas.

-No viene hasta el lunes.

-Mejor -dijo la mujer-. Así tendrás tres días para recapacitar.

-No hay nada que recapacitar -dijo el coronel.

El viscoso aire de octubre había sido sustituido por una frescura apacible. El coronel volvió a reconocer a diciembre en el horario de los alcaravanes. Cuando dieron las dos, todavía no había podido dormir. Pero sabía que su mujer también estaba despierta. Trató de cambiar de posición en la hamaca.

-Estás desvelado -dijo la mujer.

-Sí.

Ella pensó un momento.

-No estamos en condiciones de hacer esto -dijo-. Ponte a pensar cuántos son cuatrocientos pesos juntos.

-Ya falta poco para que venga la pensión -dijo el coronel-.

-Estás diciendo lo mismo desde hace quince años.

-Por eso -dijo el coronel-. Ya no puede demorar mucho más.

Ella hizo un silencio. Pero cuando volvió a hablar, al coronel le pareció que el tiempo no había transcurrido.

-Tengo la impresión de que esa plata no llegará nunca -dijo la mujer.

-Llegará.

-Y si no llega...

Él no encontró la voz para responder. Al primer canto del gallo tropezó con la realidad, pero volvió a hundirse en un sueño denso, seguro, sin remordimientos. Cuando despertó, ya el sol estaba alto. Su mujer dormía. El coronel repitió metódicamente, con dos horas de retraso, sus movimientos matinales, y esperó a su esposa para desayunar.

Ella se levantó impenetrable. Se dieron los buenos días y se sentaron a desayunar en silencio. El coronel sorbió una taza de café negro acompañada con un pedazo de queso y un pan de dulce. Pasó toda la mañana en la sastrería. A la una volvió a la casa y encontró a su mujer remendando entre las begonias.

-Es hora del almuerzo -dijo.

-No hay almuerzo -dijo la mujer.

Él se encogió de hombros. Trató de tapar los portillos de la cerca del patio para evitar que los niños entraran a la cocina. Cuando regresó al corredor, la mesa estaba servida.

En el curso del almuerzo el coronel comprendió que su esposa se estaba forzando para no llorar. Esa certidumbre lo alarmó. Conocía el carácter de su mujer, naturalmente duro, y endurecido todavía más por cuarenta años de amargura. La muerte de su hijo no le arrancó una lágrima.

Fijó directamente en sus ojos una mirada de reprobación. Ella se mordió los labios, se secó los párpados con la manga y siguió almorzando.

-Eres un desconsiderado -dijo.

El coronel no habló.

-Eres caprichoso, terco y desconsiderado -repitió ella. Cruzó los cubiertos sobre el plato, pero en seguida rectificó supersticiosamente la posición-. Toda una vida comiendo tierra, para que ahora resulte que merezco menos consideración que un gallo.

-Es distinto -dijo el coronel.

-Es lo mismo -replicó la mujer-. Debías darte cuenta de que me estoy muriendo, que esto que tengo no es una enfermedad, sino una agonía.

El coronel no habló hasta cuando no terminó de almorzar.

-Si el doctor me garantiza que vendiendo el gallo se te quita el asma, lo vendo en seguida -dijo-. Pero si no, no.

Esa tarde llevó el gallo a la gallera. De regreso encontró a su esposa al borde de la crisis. Se paseaba a lo largo del corredor, el cabello suelto a la espalda, los brazos abiertos, buscando el aire por encima del silbido de sus pulmones. Allí estuvo hasta la prima noche. Luego se acostó sin dirigirse a su marido.

Masticó oraciones hasta un poco después del toque de queda. Entonces el coronel se dispuso a apagar la lámpara. Pero ella se opuso.

-No quiero morirme en tinieblas -dijo.

El coronel dejó la lámpara en el suelo. Empezaba a sentirse agotado.